

Richard J. Neutra, nuestro amigo americano

Tras haber cometido el primer asesinato, Jonathan Zimmermann corre hasta el exterior y eleva la mirada intentando sosegar su espíritu en el paisaje. Es inútil, los altos edificios de la Défense repiten la misma pulsación, el mismo ritmo a que ha estado sometido en todo momento: tiempo rítmicamente marcado, espacio fraccionado. Aprisionada entre los discos del cronómetro digital, la eternidad ha desaparecido. También el espacio ha desaparecido, sepultado por la multitud de pilares que posibilitaban su aprovechamiento. Cualquier acto se verá sometido, a partir de ahora, al ritmo de las particiones del tiempo y del espacio. Así, tras el segundo asesinato, la policía, que ha encontrado dos cadáveres distanciados 8.600 metros, conociendo la velocidad del tren desde el que fueron arrojados (130 Km/h), deducirá mediante un breve cálculo que los asesinatos se cometieron con un intervalo de cuatro minutos.

Vida reducida a cálculo, manera de hacer arquitectura también reducida a cálculo es la que nos propone Richard J. Neutra en el artículo al que estas líneas acompañan. Aparecido en Architectural Record en 1929, es una de las varias notas que, desde América, enviaba Neutra a sus compañeros europeos para que saciasen sus deseos antes de vivirlos. Allí trabaja en una oficina de cálculo. Es en



Richard J. NEUTRA, Universal Picture Building,
Restaurante (1930).

el silencio donde notamos que oímos. Vibraciones, ahora aire silencioso. El restaurante del Universal Pictures Building -que construyó en Hollywood en 1930-, donde uno puede sentarse, quieto, ver y no ser visto, al igual que una ventana al pacífico, puede hacer cambiar el tono del azul con que coloreamos el aire en el que queda envuelto un reactor al despejarse del suelo. Atrás queda, lejos, la Mosse-haus en la Jerusalemerstrasse de

Berlín; wie baut Amerika es la arquitectura de la Groszstadt -lo artificial del Delivery yard del Universal Pictures, donde no podemos imaginarnos un adler cabriolet o al señor Stein sin extrañeza.

Pocos serán los arquitectos europeos que comprendan lo que le está ocurriendo a su amigo americano.

Enrique Granell
Abril 1979

La arquitectura condicionada por la ingeniería y la industria

La ingeniería estructural resuelve los problemas de dimensionado de los elementos constructivos para resistir determinadas sobrecargas, teniendo en cuenta para ello tanto las cargas de cálculo como las capacidades portantes de los materiales empleados. No son ya las armoniosas formas preconcebidas, sino la racionalidad quien determina la forma de los elementos. Para ser estrictamente funcional y no aventurarse en lo irracional, la ingeniería alcanza la perfección.

Una verdadera arquitectura

creativa no debería, por lo tanto, interesarse por formas espaciales definidas por los miembros de la estructura ya que ello, considerado sinceramente, está sujeto al dimensionado. Nuestro sentido creativo se interesa, por el contrario, en la proporción y los tratamientos superficiales de las habitaciones. Sin embargo la ingeniería y el uso de nuevos materiales dan, por el empleo del igualitario esqueleto metálico de grandes luces, una libertad espacial desconocida por cualquier otro período histórico.

El espontáneo estímulo creativo de los diseñadores, desprecupado de cualquier cálculo que ajuste más su decisión, es responsable de los grandes momentos del desarrollo de la arquitectura en el pasado. Esta espontaneidad

-ninguna enseñanza técnica puede ser extraída y ajustada al uso contemporáneo- es la lección moral que el arquitecto del presente debe sacar de la arquitectura del pasado.

El antiguo peristilo dórico, como sincera expresión del conocimiento técnico del período, es perfecto. Las columnas y vigas están proporcionadas de acuerdo con su verdadero papel estático y con una profunda tradición religiosa. La expresión simbólica de la función estática fue tan sincera como simple. El éntasis y las estrias de la columna de piedra caliza le daban una textura como la de un fibroso cuerpo orgánico. Semejante simplicidad en los materiales y su acción bajo las cargas no puede encontrarse en un período, como lo es el nuestro, donde el

cálculo racional toma el lugar de la tradición mística. Después de haber dimensionado correctamente una columna de piedra caliza para soportar una determinada carga, no podemos proporcionarla de otra manera sin perder la sinceridad.



Pesada estructura de un orden antiguo

Desgraciadamente el diseño contemporáneo ha sido separado de la labor del ingeniero. Los arquitectos griegos fueron los ingenieros griegos. Brunelleschi ganó un premio con su diseño para la cúpula de Santa Maria del Fiore no por ser un trabajo imaginativo, sino porque el esquema para levantar el andamio de su audaz, enorme construcción de doble hoja fue la más segura y convincente de las soluciones presentadas a la Signoria de Florencia. La cúpula fue reconocida como monumento de su época; una concepción tan audaz, basada en profundos conocimientos de ingeniería, llenó a todos de entusiasmo. Cada nuevo florecimiento de la actividad arquitectónica, como las centurias góticas, se dirige hacia el límite del conocimiento de los métodos constructivos. ¡Y tales audacias estructurales fueron también satisfactorias estéticamente!

Nuestro tiempo no puede ser indulgente para con las aventuras irracionales. Cuando empieza la construcción de un edificio, cualquier aspecto, incluso los más nimios detalles deben ser supervisados una y otra vez antes de obtener el permiso de construcción. Una vez acabado, su exterior no da idea, ni tan siquiera a un ingeniero, de la solidez de su oculta construcción. Debería estar lejos de nosotros la idea de simbolizar con elementos decorativos el calculado factor de seguridad, solamente para

engañar al lego. En vano buscaremos la expresión evidente de las funciones estáticas en un edificio contemporáneo.

El travieso y eternamente irracional camino de la actividad creadora debe cambiar su dirección en el presente, para encontrar su trabajo en la fascinante tarea de modelar el espacio cerrado por particiones, muros cortina y paneles suspendidos, ensamblados para formar espacios y cubrir el armazón estructural.

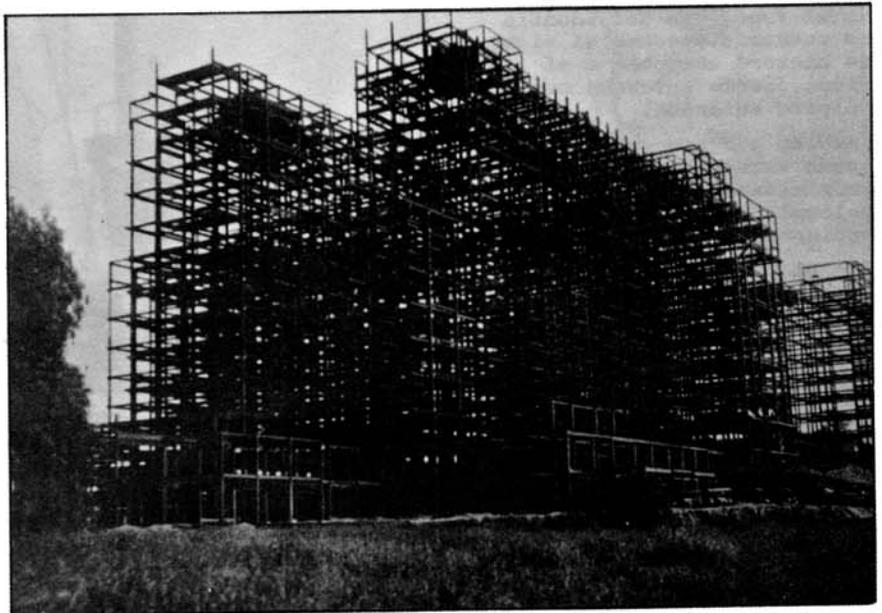
Otra diferencia esencial entre las centurias góticas y nosotros es que ahora, arrastrados por la apremiante necesidad de economizar, reunimos en una gran construcción de esqueleto espacios destinados a muy diferentes funciones. Resulta de ello un nuevo tipo de edificio, compuesto por apartamentos, teatro, gimnasio, almacenes, estación de ferrocarril metropolitano, galerías comerciales, capillas funerarias, iglesia, agrupados alrededor de las cajas de accesos verticales, todas bajo una misma cubierta y tras una misma fachada. Este edificio room-combination, que representa nuestro desarrollo presente, fue desconocido en la arquitectura histórica. El arquetipo de edificio griego, así como el gótico, fue el edificio de una sola función, y el lenguaje ideal del estilo antiguo se pierde inmediatamente al aplicarlo a edificios de muchas plantas. El carácter de los edificios de una sola función estaba en la base del desarrollo de los estilos en el pasado. Hoy las

grandes estructuras de esqueleto y el sistema de paneles intercambiables invitan a la combinación de espacios y funciones agrupados en un solo complejo estructural. Necesitaríamos medios muy artificiales para darle a un edificio multifuncional la expresión de un monumento, como lo eran en el pasado los edificios de una sola función. Nuestras grandes estructuras no son individuales sino universales en su expresión.

De una manera rápida podemos caracterizar los tipos de estos edificios antiguos como estructuras de un solo material. Un templo elevándose sobre un acantilado en el mar Egeo estaba construido con la misma piedra caliza que la del suelo sobre el que se levantaba. La cubierta era de piedra caliza, el mortero se hacía con piedra caliza, no habían ventanas acristaladas, ni carpintería, ni materiales aislantes, ni ningún otro pavimento que no fuera piedra caliza, ni linóleo, ni iluminación, ni calefacción, ni tan siquiera hierro laminado. En la mayoría de los casos los entramados eran de piedra y no de bronce.

Un pequeño detalle hoy, tiene una complicada especificidad de materiales comparado con el Erecteion o con el simple tesoro de Delfos. Esto es porque la industria está gobernando el mercado de la construcción. Los materiales indicados por el arquitecto no son ya los que se encuentran próximos, sino productos de alto proceso tecnológico, como aceros redondos, metales laminados, vidrio, corcho, losas de granito y cemento.

Esbelto esqueleto metálico de nuestros días (Hospital del condado, Los Angeles).

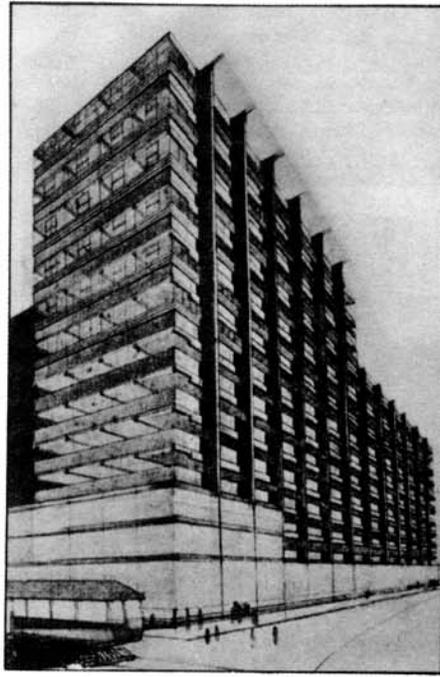


Desde que los materiales determinan las maneras de construir, y desde que los determinantes industriales condicionan los materiales, está claro que la industria determina los estilos arquitectónicos. La ornamentación española, italiana o inglesa no da el carácter a las casas americanas tanto como el equipamiento técnico, las persianas arrollables, las superficies planas de las paredes, el vidrio y el esmalte, el vitrolite, las tejas, la pintura impermeable, los alicatados: todas esas partes de una imagen de nuestro entorno proclaman que los edificios están construidos en el siglo Veinte.

El ingenio de la industria de la construcción americana pide la más íntima influencia en la formación del estilo contemporáneo. Comparada a esta

profunda influencia de la producción en masa y del gran mercado mundial de la construcción, la actividad de los más hábiles progresistas en arquitectura podría considerarse como secundaria y tenida en cuenta sólo como reflexión sobre acontecimientos suprapersonales. Los característicos estilos nacionales retroceden de una forma natural al segundo plano.

Richard J. Neutra



Richard J. NEUTRA, edificio de oficinas y galerías comerciales.



Un púlpito autónomo

El fonógrafo de La voix de son Maître parece una oreja.

Han puesto al perro para que sepamos que ese aparato de oír es, por el contrario, una máquina de pronunciar: y de hacer escuchar, por tanto.

Si el fonógrafo del anuncio se retorciera sobre sí mismo, se hiciera escuchar a sí mismo, sería entonces nuestro púlpito autónomo.

También por eso está solo, queda exento. No quiere proximidades, no quiere coloquio con otros objetos vecinos, ni con los paseantes.

Por él sólo se puede trepar.

Se le puede ver en Arroyo del Puerco, provincia de Cáceres, junto a la ermita de la Soledad. quede claro, por tanto, para evitarse uno disgustos, que ni por el lugar, ni por los topónimos, ni por la forma tiene nada que ver con la Escuela de Arquitectura de Barcelona.

Es, simplemente, un bicho curioso.

J.Q.

